

## **La plantilla de Santa Teresa SL acumula cinco nóminas y dos extras sin cobrar Trabajadores afectados estiman que el «agujero» de la empresa dedicada a los materiales de construcción ronda los diez millones de euros de deuda**

CÉSAR BLANCO

«La situación ha llegado a un callejón sin salida», reconoce resignada una representación de la plantilla de la empresa Santa Teresa SL, ubicada en La Lastrilla y dedicada a los materiales de construcción. La mayor parte de los empleados de la compañía están con el agua al cuello porque la vida sigue, con sus gastos, sus recibos y sus facturas a pagar, mientras que en sus cuentas corrientes no entra un euro desde hace meses.

La inquietud y el desasosiego se han apoderado del personal ante los «sucesivos retrasos» que acumula el procedimiento concursal en el que se halla inmersa la empresa. Los administradores presentaron un expediente de regulación de empleo colectivo, explican los trabajadores, que ven cómo la compañía se ve irremediabilmente condenada al cierre.

### **Concurso de acreedores**

La incertidumbre es asfixiante, relatan algunos de los afectados, que han querido de momento preservar su identidad. «No sabemos nada del expediente», se quejan ante la falta de noticias sobre su futuro, y lo que es peor, sobre su presente. Y mientras tanto, siguen sin cobrar. Los denunciantes estiman que «el agujero» que adeuda la compañía puede rondar los 10 millones de euros.

El pasado noviembre, el titular del Juzgado de Primera Instancia número 2 de Segovia dictó un auto de declaración concurso voluntario a tenor de la insolvencia de la empresa y nombró tres administradores concursales, cuya función consiste en comunicar a cada acreedor el proceso a seguir.

Los testimonios indican que los atrasos en los cobros se remontan a varios meses. La compañía les debe las pagas extraordinarias de julio y diciembre del año pasado, a las que suman los cobros de los atrasos del 2006 y 2007. Además, y por si fuera poco, tampoco han percibido las nóminas de diciembre del pasado curso ni los sueldos de enero, febrero, marzo y abril. «Imaginamos que tampoco cobraremos mayo», apostilla resignado uno de los afectados.

Están incrédulos de cómo ha podido llegar Santa Teresa a esta situación, aunque apuntan la culpabilidad hacia quien hasta noviembre fue el administrador de la compañía segoviana: Luis Oliver Albesa, que se hizo hace tres años con el negocio, la marca registrada, con el transporte de la firma y con la maquinaria de la planta dedicada a los materiales de la construcción.

### **Culpabilidad**

Los trabajadores acusan a la gestión del Oliver del más que posible cierre que se cierne sobre esta compañía familiar que presumía de una trayectoria de más de cincuenta años en el sector.

De hecho, la planta llegó a tener 57 trabajadores, y ahora sólo cuenta con 34. La venta del negocio a manos de Oliver supuso un relevante aumento de la actividad durante aproximadamente el primer año y medio del cambio en la dirección, con unas «facturaciones impensables», según relatan los afectados.

Sin embargo, la buena tendencia se truncó. «Desde marzo (del 2007) empezamos a notar retrasos en los pagos a proveedores y facturas pendientes», comenta el grupo de trabajadores consultado. «Entonces la fabricación bajó al 40% porque no había medios ni materiales, que entraban a cuentagotas», explican los empleados. Ya en abril del curso pasado aparecieron los primeros retrasos en el cobro de las nóminas

## Demoras

Desde entonces, la situación de la compañía no ha hecho más que agravarse hasta que se declaró el concurso de acreedores el 5 de noviembre del 2007.

La indignación de la plantilla aumenta cuando citan la gestión de Oliver. «Casualmente dejó la empresa dos días antes de que se declarara el concurso de acreedores», comentan con sorna los empleados. El nuevo administrador es Fernando Fons, con quien apenas han hablado de su precaria situación laboral.

«Los administradores se han demorado de más», lamenta la representación del personal que queda en la planta. El expediente de regulación de empleo estaba previsto para febrero, pero no ha sido hasta abril cuando se ha presentado, exponen los afectados. No quieren salir a la palestra pública y mediática, pero la plantilla de Santa Teresa Materiales de Construcción SL asegura que «la situación es insostenible». Al drama laboral se suma el personal de algunas familias. Los empleados denunciados incluidos en la regulación colectiva de empleo -aún sin concretar- señala que en la mayoría de los casos «las mujeres no trabajan y estamos hablando de gente mayor».

Las 'víctimas' de la crisis apuntan que entre los 34 trabajadores que quedan en la planta, la «antigüedad media en la empresa supera los veinte años». Repasan y concretan que hay empleados que han invertido doce años de sus vidas en esta compañía y otros que pueden llevar más de tres decenios en la empresa. «Los que llevaban menos tiempo y los más jóvenes se han ido», dicen.

Los integrantes de la plantilla sienten «engañados» por el anterior administrador, Luis Oliver, a quien acusan de la situación límite a la que han llegado.